

EL PROBLEMA DE LA METÁFORA.

La metáfora es una figura de lenguaje en la cual una palabra o frase que literalmente denota un tipo de objeto o idea se utiliza en lugar de otra sugiriendo una semejanza o analogía entre ellas. **La Biblia frecuentemente hace uso de metáforas**, que a menudo se encuentran en labios de Jesús. En casi todos los casos son relativamente fáciles de distinguir. Cuando Jesús dice: **“Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo” (Jn 10:9)**. ¿Cómo debemos entender esto?, ¿Significa que donde nosotros tenemos piel, Jesús tiene chapa de caoba?, ¿Dónde tenemos brazos, Jesús tiene bisagras?, que donde nosotros tenemos el ombligo, ¿Jesús tiene una perilla? Tales conclusiones, por supuesto, son absurdas. Aquí Jesús utiliza la forma del verbo ser en forma metafórica.

¿Pero, a qué se refiere cuando dice en la Última Cena: **“Este es mi cuerpo” (Lc 22:19)?**, ¿Representaba el pan su cuerpo en una forma metafórica?, ¿O se convirtió en su cuerpo realmente y en forma “literal”? **En este caso la forma literaria no es tan obvia**. Las diferencias en el análisis literario han llevado a serias divisiones en la iglesia acerca del significado de la Cena del Señor. **Uno de los pocos problemas en los cuales Lutero y Calvino no fueron capaces de llegar a un acuerdo fue justamente en la cuestión del significado de estas palabras de Jesús**. En un punto de las negociaciones de los representantes de Calvino y Lutero, Lutero seguía repitiendo: “Este es mi cuerpo...”. Con toda seguridad, dado el punto de vista de Lutero y Calvino respecto a la autoridad de la Biblia, si ellos hubieran podido ponerse de acuerdo en cuanto a lo que la Biblia realmente dice, lo habrían acatado.

El método clásico, pues, de buscar el sentido literal de la Escritura significó buscar un conocimiento de lo que estaba siendo comunicado por medio de diversas formas y figuras de lenguaje empleadas en la literatura bíblica. Esto se hizo, no con un punto de vista de ablandar o debilitar o relativizar las Escrituras, sino para entenderlas correctamente, para que puedan servir de forma más eficaz como una guía de la fe y conducta a los hijos de Dios.

LA CUADRIGA MEDIEVAL

Aunque **Lutero no fue el primero en enfatizar la importancia de buscar el sentido literal de la Escritura, fue él quien causó mayor impacto en el método predominante de la interpretación en su época, el cual seguía la llamada cuadriga. La cuadriga era el método cuádruple de interpretación cuyas raíces comienzan con la historia de la iglesia**. Desde la obra de Clemente y Orígenes en adelante es común encontrar comentaristas bíblicos que usan el método extravagante de alegorizar en su interpretación bíblica. **En la Edad Media el método cuádruple fue establecido firmemente. Este método examinaba cada texto en busca de cuatro significados: literal, moral, alegórico (significado simbólico.) y anagógico (Sentido espiritual que se le concede a la Biblia.)**.

- El sentido literal de la Escritura fue definido como el significado sencillo y evidente.
- El sentido moral era aquel que enseñaba a los hombres cómo comportarse.
- El sentido alegórico revelaba el contenido de la fe
- Y el anagógico expresaba la esperanza futura.

Así por ejemplo, los pasajes que mencionaban a Jerusalén, eran susceptibles de tener cuatro significados diferentes. El **sentido literal se refería a la capital de Judea y el santuario central de la nación**. El **sentido moral de Jerusalén es el alma del hombre** (el "santuario central" del hombre). El **sentido alegórico de Jerusalén es la iglesia** (el centro de la comunidad cristiana). El **sentido anagógico es el cielo** (la esperanza final de la residencia futura para los hijos de Dios). A sí, una sola referencia de Jerusalén podría significar cuatro cosas al mismo tiempo. Si la Biblia mencionaba que alguien había subido a Jerusalén significaba que había ido a una verdadera ciudad terrenal, o que su alma "subió" al lugar de excelencia moral, o que deberíamos ir a la iglesia, o que algún día iremos al cielo.

Es sorprendente lo lejos que personas inteligentes pudieron llegar con un método tan raro de interpretación. Incluso Agustín y Aquino, quienes favorecieron la restricción de la teología al sentido literal, no obstante con frecuencia especulaban violentamente por la vía de la cuadriga. Solamente se necesita una mirada al trato alegórico de Agustín en cuanto a la parábola del buen samaritano para ver este método en operación. Mirando bajo la superficie del significado llano de las Escrituras, los exégetas de la Biblia salieron con toda clase de cosas raras. Contra este y otros abusos, Martín Lutero protestó.

Aunque Lutero rechazaba los significados múltiples de los pasajes de la Biblia, no por eso restringió la aplicación de la Escritura a un solo sentido. A pesar de que un pasaje de la Escritura tiene un solo sentido, puede tener muchas aplicaciones a una amplia variedad de matices en nuestras vidas.

Conozco a un profesor de un seminario que les dio a sus alumnos en el primer día de clases la tarea de leer un versículo del Nuevo Testamento y escribir cincuenta cosas que aprendieran del estudio de ese versículo. Los estudiantes trabajaron hasta entrada la noche, arduamente comparando notas con el fin de cumplir con los requisitos del profesor.

Cuando regresaron a la clase a la mañana siguiente, el profesor reconoció su labor y les asignó cincuenta más sobre el mismo pasaje para el siguiente día. El punto, por supuesto, era el de saturar en las mentes de los estudiantes la riqueza y profundidad que se pueden encontrar en un solo pasaje de la Escritura. El profesor estaba haciendo resaltar que aunque la Escritura tiene un sentido unificado, su aplicación puede ser rica y variada.

Tanto la analogía de la fe como el principio de buscar el sentido literal (*sensuliteralis*) son salvaguardas necesarias contra la especulación desenfrenada y la interpretación subjetiva. Tal como se define, el sentido literal no tiene el propósito de recomendar un forzamiento craso y rígido de la Biblia entera a un patrón de narración histórica. En realidad, es una salvaguarda contra el hacer eso mismo, así como contra redefinir la Biblia imponiendo significados figurativos a pasajes que no fueron hechos para ser figurativos. **Podemos torcer la Biblia en una u otra dirección. Un método puede ser más refinado que otro pero no menos deformante.**

EL MÉTODO GRAMÁTICO-HISTÓRICO

Firmemente ligado a la analogía de la fe y al sentido literal de la Escritura está el método de interpretación denominado gramático-histórico. Tal y como sugiere el nombre, **el método enfoca la atención no sólo sobre las formas literarias sino también sobre las construcciones gramaticales y los contextos históricos en que se escribieron las Escrituras.** Las cosas escritas nos llegan con alguna forma de estructura gramatical. La

poesía tiene ciertas reglas de estructura, como también la tienen las cartas de negocios. Cuando se trata con la Escritura es importante saber la diferencia entre un objeto directo y un predicado nominal o predicado adjetival.

Es importante conocer la gramática, pero también ayuda conocer algo acerca de las peculiaridades de la gramática hebrea y griega. Si, por ejemplo, el público americano tuviera un conocimiento perfecto de la gramática griega, los Testigos de Jehová tendrían muchos problemas para vender su interpretación del primer capítulo del Evangelio según San Juan, por el cual los testigos niegan la deidad de Cristo.

La estructura gramatical determina si las palabras deben ser tomadas como preguntas (interrogativo), órdenes (imperativo), o declarativas (indicativo). Por ejemplo, Jesús dice: "Me seréis testigos" (He 1:8). ¿Está haciendo una predicción acerca de un futuro cumplimiento, o está emitiendo un mandato soberano"? La forma española no es clara. La estructura griega de las palabras, no obstante, deja perfectamente claro que Jesús no se está refiriendo a una predicción futura sino que está emitiendo una orden. O tras ambigüedades del lenguaje pueden ser aclaradas y elucidadas por medio de la adquisición de un conocimiento de la gramática.

El análisis histórico envuelve el buscar un conocimiento del ambiente y la situación en que los libros de la Biblia fueron escritos. Este es un requisito para entender lo que la Biblia trataba de decir en su contexto histórico. **Este asunto de la investigación histórica es tan peligroso como necesario.** Sus peligros serán tratados más adelante. La necesidad está allí para un entendimiento adecuado de lo que fue dicho. **Las preguntas en cuanto a la paternidad literaria, fecha, y destino de los libros son importantes para un conocimiento claro del Libro.**

Si sabemos quién escribió un libro, para quién, bajo qué circunstancias, en qué período en la historia, esa información facilitará grandemente nuestro interés de entenderlo.

Por ejemplo, hay en la Epístola a los Hebreos muchos pasajes difíciles y problemáticos. Las dificultades se incrementan porque no sabemos con seguridad quién escribió el libro, a cuáles "hebreos" fue dirigido y, más importante, qué forma de apostasía en particular amenazaba las vidas de la comunidad a la que fue dirigida. Si una o más de estas preguntas pudieran ser contestadas con seguridad, podríamos avanzar mucho en cuanto a desentrañar los problemas especiales que presenta el libro.